

# Partido Auténtico, jugar a la oposición

Con sus limitadas acciones opositoras, el PRC (A) fue el reflejo de una burguesía más interesada en hacer política que en emprender una Revolución

Por **MAYRA ALADRO CARDOSO\***

**L**A fundación, el 8 de febrero de 1934, del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) devolvió las esperanzas al pueblo, luego de la frustración inherente al fracaso revolucionario de los años 30 y las consecuencias inmediatas de la mayor crisis económica vivida por el mundo capitalista hasta esos momentos.

La presencia de Ramón Grau San Martín al frente de este Partido hacía pensar en el regreso a una lucha similar a la desarrollada contra Gerardo Machado y la obtención de las reivindicaciones que esa revolución había enbolado.

La permanencia del PRC (A) en la silla presidencial entre 1944 y 1952 decepcionó al pueblo y confirmó que el papel de tales políticos al frente del Estado estaba signado por el cumplimiento de la política diseñada por Estados Unidos al finalizar la segunda conflagración mundial, conocida como Guerra Fría.

Las características que imprimieron a sus administraciones Grau San Martín y su sucesor, Carlos Prío Socarrás, formaron parte de los pretextos esgrimidos por Fulgencio Batista para justificar la ejecución del golpe castrense del 10 de marzo de 1952, que hizo saltar en pedazos el ritmo constitucional de la nación cubana.

Desde este momento, el insurreccionalismo auténtico jugó un papel protagónico dentro del conjunto de fuerzas opositoras al régimen impuesto, por el poderío económico con que contaba y por ser parte del Partido político desplazado del poder.

Aunque esta variante opositora no se enmarca dentro de la rebeldía revolucionaria y su esencia estuvo en encubrirse, haciendo el juego opositor, cuando en realidad lo que buscaban era retornar a un estatus similar al existente el 9 de marzo de 1952, en sus filas militaron y murieron verdaderos revolucionarios, y sus grandes arsenales en ocasiones llegaron a manos que les dieron mejores propósitos que los concebidos por los patriarcas politiqueros.

Entre 1952 y 1956 el insurreccionalismo auténtico realizó con gran despliegue propagandístico compras y envíos de armas a Cuba, y estableció vínculos con gobiernos latinoamericanos, especialmente con el de Trujillo, en República Dominicana, que estaba interesado en la caída de Batista por sentir amenazada su supremacía en la región.

Paralelamente, las desavenencias entre aquellos que no estaban interesados en hacer revolución y solo buscaban reformas hizo que Prío

subvencionara grupos insurreccionales, lo cual fomentó la desunión, elemento de tan graves consecuencias en procesos revolucionarios precedentes.

Con las acciones del 26 de julio de 1953 se inicia una nueva etapa, alejada de las pretensiones de los militantes auténticos insurreccionalistas. El régimen los acusó de participar en la acción, pero Prío, desde Estados Unidos y en las páginas de **Prensa Libre**, se encargó de esclarecer que no tenía ninguna relación con los hechos y añadió que cuando considerara propicias las condiciones para la revolución, regresaría a Cuba.

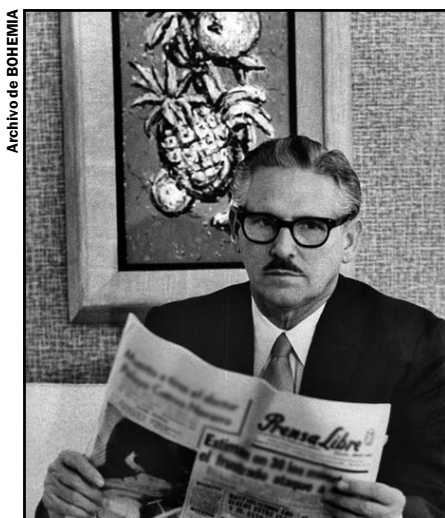
Los años 1954 y 1955 no trajeron cambios en el accionar auténtico, que continuó sus compras de armas, sus promesas de expediciones, su aparatosa propaganda y la ya evidente decantación, en sus filas de los verdaderos revolucionarios, ante los que se abrieron nuevas formas de oposición. Prío regresó al país en 1955 desde su cómodo exilio y su posición conciliadora y dicotómica frente al régimen que enlodó para siempre la poca esperanza popular que subyacía en esta fuerza opositora.

Desde su condición de presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) y secretario general del Directorio Revolucionario, José Antonio Echeverría resumió la situación de la siguiente manera: "No se concibe que el Doctor Prío regrese a nuestro país para situarse bajo la hegemonía de aquel que una madrugada, abusando de las garantías que le habían ofrecido, lo derribó del poder. En estos instantes el pueblo de Cuba solo vería con buenos ojos el regreso del Doctor Prío a Cuba si este adoptara la única postura que le cabe: pisar tierra cubana con el arma en la mano dispuesto a rescatar por la violencia lo que por la violencia le fuera arrebatado a su Patria".<sup>1</sup>

El 2 de diciembre de 1956, con el desembarco del *Granma*, se inició la guerra de liberación nacional en Cuba y la posibilidad de que los militantes auténticos insurreccionalistas rectificaran su actuación, pero esta postura no formaba parte de sus planes,



Durante su Gobierno (1944-1948) Grau San Martín defraudó las esperanzas del pueblo.



Al subvencionar ciertos grupos insurreccionales, Carlos Prío fomentó la desunión entre las fuerzas opositoras.



La expedición fue mal concebida, apresurada, y la mayoría de los participantes perdieron la vida.

razón que aumentó la decantación dentro de sus filas.

Con los asaltos al Palacio Presidencial y la toma de **Radio Reloj**, el 13 de marzo de 1957, se ponía nuevamente al desnudo que los líderes auténticos en activo no estaban dispuestos a combatir de verdad, y que su actitud ponía en peligro el éxito de planes concebidos por otras organizaciones. Así lo evidenció el fracaso de la operación de apoyo a la primera de las acciones mencionadas. Pero a la vez, reiteraba que en sus filas militaban hombres interesados en hacer revolución, quienes, desencantados por la posición de sus dirigentes, unían sus esfuerzos a otras fuerzas. Ejemplo de esta afirmación fueron Eduardo García Lavandero, Evelio Prieto Guillaume y Menelao Mora Morales.

Otra acción mal concebida y que condujo a un grupo de militantes auténticos insurreccionalistas al fracaso fue la expedición del *Corynthia*. Intento apresurado, en él no participó ninguno de los líderes del autenticismo, no se aseguró el apoyo en Cuba y el despliegue propagandístico hizo que al arribar a las costas cubanas, el 24 de mayo de 1957, los hombres fueran esperados y masacrados por el sanguinario coronel Fermín Cowley.

Contrario a esa actitud, el jefe del Ejército Rebelde, Fidel Castro, en apoyo a estos hombres enviados a una muerte segura asaltó el cuartel del Uvero el 28 de mayo de 1957, con el objetivo de dividir y distraer al enemigo para facilitar el escape de los expedicionarios.

Una acción que demostró el oportunismo del insurreccionalismo auténtico como línea de oposición fue su participación en el levantamiento armado y popular del 5 de septiembre de 1957, en Cienfuegos. La conspiración fue penetrada por la CIA, a través de oficiales de filiación auténtica, mediante la persona del agregado militar de la embajada de Estados Unidos en la Isla, el capitán de fragata Thomas C. Williamson.

El Pacto de Miami, firmado el 15 de octubre de ese año, también fue utilizado por los militantes auténticos insurreccionalistas para, desde una posición oportunista, hacerse de la supremacía política y adecuar el movimiento revolucionario a sus fines. Posición que facilitaba la intervención estadounidense.

La posición pseudorevolucionaria de los auténticos quedó igualmente evidenciada en el autodenominado Segundo Frente Nacional del Escambray.

Faure Chomón resumiría la actuación de los líderes auténticos, al afirmar: "Ellos que vivieron del cuento de una lucha que no hicieron, embaucando a la gente, buscando puestos, tratando siempre de acercarse a los lugares donde el dinero estaba a flor de tierra, empujando en todos los gabinetes ministeriales, despreciados por los revolucionarios puros, pero admitidos aunque a regañadientes, eran un insulto a nuestra conciencia revolucionaria".<sup>2</sup>

El fracaso de los esfuerzos opositoristas de los auténticos demostró, ante los ojos del pueblo cubano, que no podía haber solución pacífica a la crisis nacional. Prió y sus lugartenientes utilizaban el poder para trampas políticas. Fidel apareció como un eslabón superior, con la táctica y la estrategia que el momento histórico requería. ●

**Notas:**

1-Declaraciones a la revista **BOHEMIA**, 10 de julio de 1955.

2- Guevara de la Serna, Ernesto. Un pecado de la Revolución. En: *Escritos y Discursos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, T-II, p-266.

\*Investigadora Auxiliar del Instituto de Historia de Cuba.